

LA CURARINA, LIBRO RARO Y CURIOSO

Escribe: ISAAC J. BARRERA

El Banco de la República, de Colombia, auspicia la publicación de un interesante Boletín de Cultura y Bibliografía, en el que, el escritor amigo Ignacio Rodríguez Guerrero, mantiene desde hace algunos números, la Sección de Libros colombianos raros y curiosos. En el número de febrero se refiere a la "Curarina, antídoto contra el montalvismo" de Juan Pérez y Soto.

En efecto, el libro es de suma rareza, y, por lo mismo, de difícil consulta, a pesar de que, quienes quieran penetrar en la época en que el libro se publicó, ha de considerarlo como documento que descubre la posición asumida por los enemigos de Juan Montalvo, escritor cuya fama era preciso demoler, para combatir al liberalismo cuyo representante intelectual reconocido, era.

Muchas veces se ha recordado el episodio aquel en que la aparición de El Cosmopolita se saludó con la crítica negativa de los literatos conservadores de mayor renombre, que pretendieron ahogar en su cuna al luchador. Montalvo pasó enhiesto, y cada escrito suyo recibía el aplauso de los más notables escritores de América y de

España, por no decir, del mundo; pues que César Cantú se sumó a los admiradores del ilustre ambateño.

Pérez y Soto, periodista y buen escritor, nació en Panamá, y permaneció colombiano, después de la separación del istmo. No sabemos qué azares de la fortuna le trajeron a Guayaquil, en donde encontró la acogida de "Los Andes", célebre periódico de ese tiempo, en el que publicó una serie interminable de artículos contra Montalvo. Eran los tiempos en que el liberalismo combatía con denuedo al régimen imperante, y en que Luis Vargas Torres caía, fusilado en Cuenca. La juventud liberal se mantuvo firme, hasta la llegada del 5 de junio de 1895.

Cuando Pérez y Soto escribió sus artículos, Juan Montalvo había publicado en Francia su célebre obra, *Los Siete Tratados*, cuya lectura produjo la reacción más extraordinaria en sus enemigos y el aplauso más fervoroso en el mundo de las letras: fue entonces cuando el Arzobispo Ordóñez publicó una pastoral contra el libro, y cuando Pérez y Soto pretendió demoler la literatura y la fama del escritor, con sus artícu-

los, recogidos después en el libro que hoy se ha vuelto una rareza bibliográfica.

Sin embargo, Pérez y Soto, buen escritor, tomó a su cargo muchas veces escribir obras de valor comprometido. Escritor y curioso bibliógrafo, dejó una colección valiosísima de cartas y documentos para la historia, que recogió en los diversos lugares visitados por él. Ya hemos dicho que, en la actualidad, el archivo de Pérez y Soto, adquirido por el Gobierno de Venezuela, constituye un valioso depósito de papeles que han de ser consultados para el cabal conocimiento de la época de independencia, principalmente. Y es de presumir que del Ecuador llevó muchos de esos documentos, proporcionados por quienes se interesaban por defender aspectos históricos, no definidos todavía.

Todos los libros que escribió Pérez y Soto tienen carácter polémico, de dura argumentación. Por esta ciudad pasó poco antes de su muerte, acaecida en Roma en 1926: recogía datos para su libro "El crimen de Berruecos", bondadoso ciudadano, pequeñito y sin carnes", dijo de él, Nieto Caballero. Cuando escribió la Curarina andaba por los 33 años y podía calificarse de juvenil acometida, un tanto atropellada y descabalada arquitectónicamente. Escribió sus artículos, en la extensión en que le permitía el periódico, día a día, y en su labor constante, ocupó los meses transcurridos entre 1884 y 1886. Apenas llegado el libro de

Montalvo, amenazó destruirlo, y se lanzó pluma en ristre, hasta cuando lo consideró completamente acabado.

El libro de Pérez, no solo ha envejecido, sino que, al cabo de los años, se le busca con la curiosidad de quien quiere documentarse acerca de la época y revivir aquellos días en que, la furia política, buscaba atajos por los cuales pudiera correr con virulencia. El Arzobispo escribía: "El desgraciado escritor nos ha regalado pues, en sus "Siete Tratados", una nidada de víboras en un cestillo cubierto de flores". Pérez y Soto pretendía no dejar párrafo sano de la gran obra, y como es tan fácil buscar un resquicio, una rendija, para inyectar, desde su ironía, cuando hay fineza de espíritu, hasta la burda comicidad. Los "Siete Tratados" pasaron por la pluma de este escritor, polémico y acre, pretendiendo demoler lo que estaba fuera de sus alcances.

Menos mal que Honorato Vásquez, años después, se detuviera también en el Tratado de la Belleza; pero para estudiarlo con altura y saber. Ya habían transcurrido los años; todavía no se apagaba el calor de discusión literaria que llegaba a la política; pero ya la figura de Montalvo, imponía respeto y el justo orgullo de considerar al escritor, como gloria de su patria.

De "El Comercio" de Quito. N^o 21062-3-VI-62.